

CONDE. (Acometido de repente de una idea, da una patada, pisando al Baron, que está á su lado.)
¡Mil rayos!

BARON. (Dando un grito.) ¡Ay!

CONDE. ¡El convento! ¡Allí os ví!
Erais vos?—Mi ángel, mi encanto!
Voir sois mi desconocida,
la que mis ojos buscaron
por todas partes.—Oh dicha!
Isabel! Yo os idolatro! (Hincándose de rodillas.)
¡Yo quiero casarme!

BARON. (Cayendo á los pies de la Baronesa.)
Y yo
reviento si no me caso!

ISABEL. (Levantando al Conde.)
¡Conde!

BARON. Por Dios, Baronesa!

BAR. Jamás! Es demasiado

